

Medellín Colombia  
Vol. XXXIII No. 235 - 1980

*x copy*



*copy*

**REPERTORIO HISTORICO  
DE LA  
ACADEMIA ANTIOQUEÑA  
DE HISTORIA**

# SIMON BOLIVAR Y EL DR. ALEJANDRO PROSPERO REVEREND

*Por Jaime Serna Gómez*

Tocados de inmortalidad quedaron todos los personajes que actuaron en momentos decisivos, al lado de Bolívar, el fenómeno de los fastos de la historia de los libertadores y hombres de batallas.

El Dr. Alejandro Próspero Reverend es uno de esos hombres a quienes el contacto con Bolívar, tocó de inmortalidad. En sus manos murió el Libertador, para entrar a vivir en la historia y en la inmortalidad; en el seno de Dios que le inspiró la libertad de América y dotó con los dones proporcionados a tan excelso y sin igual certamen. Fue testigo de la muerte católica del Libertador y vio cómo se extinguió ese sol de América y del mundo. Le vio morir como mueren los sabios y los santos: con el fulgor del sol eucarístico en sus pupilas, antes de fijarlas para siempre en el Sol de las almas, Jesucristo. De los grandes filósofos y literatos, poetas, guerreros, científicos y sabios y poderosos que no han sabido morir como murió el inmenso genio de Bolívar, escribió San Agustín, al darse cuenta del coro de aplausos con que se les alaba en la tierra: "laudantur ubi non sunt; crucian tur ubi sunt"; son alabados y ensalzados donde no están; atormentados donde no están.

De Bolívar que murió arrepentido, humildemente inclinado ante el Señor que perdona al que se humilla, podemos decir que es alabado donde no está y también donde está ya gozando en el seno del Creador porque en sentir de San Pablo en el pasaje más profundo de su carta a los Corintios, griegos imbuidos de mate-

rialismo también profundo “si creemos que Jesús murió y resucitó creemos también que llevará consigo a los que mueren en El”. Los que somos creyentes, nos aferramos a la eternidad, no al tiempo, que huye sin dejar rastro, porque “quién ha visto jamás las pisadas de los días?. Todo el que, como Bolívar, nace hombre, debe su origen a Dios, Hacedor Supremo y a El tornará, para felicidad eterna o para castigo eterno. “La sangre de tu Señor se ha derramado por ti, si quieres; la sangre de Cristo es salvación para el que quiere; tormento eterno para el que no quiere”, dice San Agustín. Para Bolívar que quiso, fue salvación. La historia de todo hombre es el camino hacia la salvación o historia de la pérdida de la salvación. La historia es retorno a Dios, Señor de ella. Los creyentes sabemos que al morir tendremos “nuevos cielos y otra tierra nueva y allí festejaremos y amaremos; amaremos y ensalzaremos” durante el Día Eterno en un “ahora” de felicidad plena, perpetuado. Allí creemos que está Bolívar, sin que ya le importe ni le interese lo que aquí decimos de su obra ni lo que hemos dicho sobre su muerte cristiana y santa.

Para este artículo escogí el marco del Dr. Reverend, médico del cuerpo que le hizo a Bolívar un poco menos duros los días últimos de su existencia y fue testigo de su piadosa muerte, lo que más feliz hizo al Libertador y para siempre. Es famosa la frase aquella, que repercute en toda conciencia delicada: “al fin de la jornada, aquel que se salva sabe y el que no, no sabe nada”.

**ALEJANDRO PROSPERO REVEREND.** Nació en la población de Falaise (Francia), hijo del Coronel Felipe Reverend y María de Reverend. Cuando Napoleón desembarcó en Cannes en 1.815 se enroló en un batallón de caballería y participó en la campaña del Loira. Después del desastre del emperador, quedó reducido a la pobreza, junto con su padre se dedicó al oficio de impresor en París, y allí logró matricularse en la Facultad de Medicina en 1.820. Algunos dicen que , al no encontrarse en los archivos de la Facultad ningún dato sobre él tal vez sólo recibió el título de Oficial de Salud (Afficier de santé). Pero el Dr. Paul Giepgen en su “Historia de la Medicina” dice que los estudiantes al terminar medicina, podían ejercer, sin haber presentado examen, El Dr. Martín Méndez dice que debido a los estudios que se han realizado sobre su actividad durante la última enfermedad del Libertador y sobre su libro, publicado en París en 1.866” **La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú**” se deduce que sí estudió Medicina, pero no presentó examen y las leyes de entonces le permitieron viajar a

América a probar fortuna. Llegó a Jamaica y no le satisfizo el lugar y pasó a Santa Marta, donde organizó Botica y se dedicó a la medicina, habiendo atendido una epidemia de Viruela en la ciudad y pueblos vecinos, con acierto. El Ayuntamiento resolvió nombrarlo médico en propiedad pero era necesario someterse a un examen, de acuerdo con las leyes colombianas, cuando se trataba de profesional extranjero. Viajó a Cartagena donde existía Escuela Médica y allí, ante los doctores Ignacio Carreño, Dionisio y J. M. Vega disertó con maestría sobre medicina y obtuvo licencia para ejercer las funciones de médico. De vuelta a Santa Marta confirmósele el nombramiento de médico de la ciudad, y más tarde Cirujano del Hospital Militar. Tenía 32 años....Por esa época no se usaba la barba y fue de rostro sacerdotal, rubicundo, elegante en el vestir, como eran también de rostro bien afeitado Bolívar, Sucre, Córdoba, José Manuel Restrepo. La cara poblada de barbas que vemos en sus retratos, como en los de José Manuel Restrepo fue para su ancianidad, porque cuando ellos llegaron a ella la moda los obligaba a dejarse crecer las barbas, no afeitarse, como señal de dignidad y sabiduría de los años. Muchos doctores han afirmado: Reverend poseyó gran sentido clínico y claro conocimiento de la Anatomía Patológica.

BOLIVAR llegó a Santa Marta a las 7 1/2 p. m. del 1o. de diciembre. Tranquilo se encontraba en charla muy animada con su amigo Manuel Ujueta, el Dr. Reverend, en la acera o sardinel de su Botica cuando se le acercó el General Montilla y le rogó le acompañara a visitar al Libertador Simón Bolívar, que acababa de llegar sumamente enfermo. El Dr. Reverend examinó al Libertador, muy detenidamente, le habló en francés, cosa que le agradaba mucho a Bolívar, pues lo hablaba muy bien, simpatizó con él y le dijo: "Dr. Reverend: por especial recomendación del señor Juan Pavageau yo que le debo tener confianza. A pesar de mi repugnancia por los auxilios de la medicina, yo tengo esperanza de ponerme bueno para ser virgen de remedios". Desde ese momento, el Dr. Reverend se dedicó con gran celo a atender a Bolívar. Diariamente lo visitaba en su residencia y en ella tuvo junta con el Dr. Night cirujano de la goleta yanqui Granpus, acordando entre ambos un tratamiento especial. Cuando el Liberador fue trasladado a San Pedro, el Dr. viajó con él y se instaló cerca al cuarto del enfermo, dándole él mismo las medicinas, permaneciendo junto al lecho largas horas, departiendo familiarmente como el mejor amigo y distrayéndole cuando la servidumbre o los edecanes lo dejaban solo.

Un día le preguntó Bolívar: qué vino a buscar a estas tierras

Dr ? La libertad. Y la ha encontrado ? Si, mi General. Pues ha sido Ud. más afotunado que yo, pues todavía no la he encontrado.

Qué cosa está Ud. leyendo Dr. ?, le preguntó otro día. Noticias de Francia, mi general . Serán acaso sobre la revolución de julio? Si mi general. Gustaría Ud. ir a Francia Dr. ? De todo corazón. Pues bien, póngame usted bueno doctor, e iremos juntos a Francia. Es un bello país que además de la tranquilidad que tanto necesita mi espíritu, me ofrece muchas comodidades para que yo descanse de esta vida de soldado que llevo hace tanto tiempo”.

Bolívar detestaba los medicamentos. Pero de Lacroix cuenta que en Bucaramanga, el Dr. Moure , le prescribió un vomitivo por una indisposición fuerte y se burló de él diciendo: este doctor está siempre con sus remedios y sabe que yo no gusto de drogas de Botica. Pero los médicos son como los obispos: aquellos dan siempre recetas y estos bendiciones”.

Un día, cuenta el Dr. Reverend, se acercó a darle medicinas y el Libertador tomó un pañuelo, lo empapó en agua de colonia y le dijo: “Dr., ud, huele a hospital y sus vestidos parecen empapados de las miasmas que exhalan los enfermos.”

**DIAGNOSTICO DEL DIA DE LA MUERTE.** El 17 de diciembre anotó el Dr.: “la situación del enfermo a las siete de la mañana no puede ser más angustiosa. Todos los síntomas están llegando al último grado de intensidad; el pulso está en el mayor decaimiento; el facies está más hipocrático que antes; la MUERTE SE APROXIMA”.

Diez y siete días atendió el Dr. Reverend al Libertador... El Dr. Night, creyó que Bolívar tenía paludismo y recetó sulfato de quinina para entonar el estómago”. El Dr. Ignacio Carreño de Cartagena, fue llamado a Sta. Marta, pero se excusó diciendo que se encontraba imposibilitado. Sin embargo el General Montilla lo obligó a ir, al ver la gravedad del Libertador. Pero cuando llegó, ya había muerto y entonces se excusó diciendo que su cooperación habría sido inoficiosa puesto que los boletines de Reverend pronosticaban funesto término”. También llegó demasiado tarde el especialista en enfermedades tropicales, Sir Miguel Clare, enviado especialmente por el gobernador de Jamaica, en forma urgente.

La ciencia médica estaba atrasada y mucho, en esa época. De ahí que lanzar hipótesis de una y otra clase como han hecho tantos

médicos y escritores a través de ciento cincuenta años, es tan inepto como los análisis sobre la Patología del Libertador, hechos con los solos datos de sus cartas. Su carácter fué analizado muy pormenorizadamente por hombres como Perou de Lacroix, O'Leary, y otros que convivieron con él y fueron testigos de mayor excepción. El Dr. Reverend, con la ciencia que poseía y con su dedicación hizo cuanto pudo. Pero ya la enfermedad había llegado al momento en que la medicina, aún la avanzada de hoy, nada habría podido. Fueron ingratos con el Dr. Reverend durante los primeros años que siguieron a la muerte del Libertador. Y cada médico se creyó autorizado a opinar, sin razones suficientes y le quitaron clientela. Pero allí siguió en Santa Marta y llegó a ser Cónsul de Francia en la ciudad por seis años.

En la tarde del 20 de noviembre de 1.852, tras la exhumación de los restos del Libertador, solamente en huesos áridos, pudo finalmente emprender camino hacia Venezuela, que le cerró las puertas con atroz ingratitud poco antes de morir. Los comisionados de Venezuela, llegaron en la goleta de guerra Constitución. El Gobernador de la Provinvia de Santa Marta, General Joaquín Posada Gutiérrez, el obispo Monseñor Serrano, el general J. Barriga y los señores Juan Francisco de Martín y Joaquín de Mier, los atendieron. El General Posada Gutiérrez dice que él llamó al Dr. Reverend para el reconocimiento de los restos. En el embarcadero, el Dr. Reverend, derramó lágrimas y dio el último adios a los restos de su inolvidable paciente. Modestamente anotó en sus "Recuerdos": "Despues de 12 años del sueño de la tumba en Sta. Marta, Bolívar tornó a los suyos".

El Dr. Reverend contrajo matrimonio el 25 de marzo de 1.847 con Victoria Penage de Ruz, viuda de Victorio Salcedo, pero murió al año y medio. Hubo un hijo, José Alejandro, que murió de pocos meses de nacido. El 30 de abril de 1.849 viajó a su país Francia y en París asistió a un Congreso Médico. Pero fue mirado con malos ojos por sus colegas y compatriotas y le preguntaron sobre los títulos que le acreditaban y contestó: NO TENGO MAS TITULOS QUE EL DE HABER SIDO EL ULTIMO MEDICO DE SIMON BOLIVAR EL LIBERTADOR DE COLOMBIA, EL GENIO DE AMERICA, EL MAS GRANDE Y EL MAS CONVENCIDO SACERDOTE DE LA DEMOCRACIA QUE HAYAN CONOCIDO LOS SIGLOS".

El Congreso de Venezuela le otorgó en 1.867 una Medalla orlada de diamantes adornada con el busto de Bolívar y la inscrip-

ción: ~Venezuela agradecida a Alejandro Próspero Reverend. En 1.874 visitó a Venezuela y fue recibido con suntuosidad, atendido espléndidamente, condecorado con el Busto del Libertador por Guzmán Blanco quien le concedió pensión de 460.00 mensuales.

El Dr, en agradecimiento, obsequió un cálculo del pulmón del Libertador, que él había conservado como reliquia y hoy se encuentra en el Museo Bolivariano de Caracas.

Pasó a Francia y vivió en sobriedad poco tiempo. Luego regresó a Sta. Marta y siguió su actividad de médico hasta la muerte, en edad avanzada.

El General Montilla le instó a presentar la cuenta por los servicios prestados al ilustre enfermo y contestó: nunca pensé sacar una recompensa pecuniaria por mi asistencia al Libertador. Qué mayor premio que el honor insigne de haber sido su médico?

Los historiadores de Santa Marta dicen que era muy sobrio, a excepción del día de don Simón, cuando abría las puertas de su casa a los amigos que quisieran ir a visitarlo, iluminaba de noche toda la casa y descorchaba algunas botellas de vino generoso para obsequiar a sus amigos.

Carlos González Rubio, gran bolivariano, publicó una carta que el Dr. Reverend le envió a su amigo Monsieur Albert Lux, de Barranquilla, su amigo, cinco días antes de su muerte en la cual le dice: "Caro amigo; creo que se acerca la hora de preparar el equipaje y despedirme de este mundo para embarcarme hacia el país desconocido.

Hubiese querido que usted estuviera a mi lado para poder darle mi supremo adiós. Siento un profundo pesar no poder seguir cultivando su amistad. Ruégole aceptar como recuerdo mi reloj de oro. A. P. Reverend, 26 de noviembre de 1.881, día del ochenta y quintoavo año de mi nacimiento, lo que parece ya demasiado".

Falleció súbitamente el 1o. de diciembre de 1.881, a las 7 de la mañana. Ese día precisamente, se cumplían 51 años del momento en que se hizo cargo de asistir al Libertador. Unos meses antes se hizo examinar del Dr. Vengoechea, médico también y éste le dijo: "mon confrère Reverend: Ud. está ya muy mal y pronto se irá de este mundo". El Dr. Reverend, lo examinó a su vez y luego le dijo: "mon Confrère Vengoechea: Ud. está más malo

que yo y se irá primero". Y así fué, pues el Dr. Vengoechea murió poco antes.... Dejó solamente tres hijos naturales. Sepultado en el cementerio de Sta. Marta y tras dificultades, pues su tumba fué violada, sus restos fueron enterrados en un osario de la capillita de la Quinta de San Pedro Alejandrino, con esta inscripción sencilla: "Aquí reposan los restos del Dr. A. Próspero Reverend, abnegado médico del Libertador". La ceremonia se realizó el 19 de mayo de 1.933. Por largos años permanecieron dos bustos, en frente de la Quinta de San Pedro, el del Dr. Reverend y el del Obispo José Ma. Estévez. En sucesivas remodelaciones, a través de los años, desaparecieron de allí.

Para el 17 de diciembre de 1.980 el Gobierno dedicó 30 millones para invertirlos en obras especiales en Santa Marta. En la Quinta se organizó un Museo histórico de tres galerías y una sala de proyección para 80 personas; un hemiciclo que enmarca la Gran Plaza, frente al Monumento admirable llamado "ALTAR DE LA PATRIA" y creó la cuarta fachada de ese altar. Una red de hermosos caminos peatonales comunican todas las 22 hectáreas de la Quinta, que además, conserva, remodelados, todos los edificios que tenía en la época de la muerte del Libertador.

La Casa de la Aduana, la Catedral y la Quinta, triángulo de oro del Libertador en Sta. Marta, recibieron cuidados especiales para el sesquicentenario de la muerte de Bolívar. La Casa de la Aduana fue remodelada bellamente. También recibieron cuidados especiales, la Catedral donde se celebraron las exequias del Libertador, bajo cuyas naves reposaron sus restos mortales por más de diez años y la Iglesita del pueblecito de Mamatoco junto con su parque aledaño.

#### TESTIMONIO DEL DR. REVEREND, SOBRE LA CONFESION, VIATICO Y MUERTE DE BOLIVAR.

Es elocuente sobremanera el testimonio de un testigo mayor de excepción, como el del Dr. Reverend, sobre la confesión, viático, últimos sacramentos y muerte de Bolívar.

Los anticatólicos Gil Fortoul en Venezuela, y Cornelio Hispano en Colombia se propusieron presentar a Bolívar como irreligioso, materialista, ateo, junto con Perou de Lacroix a través de algunas frases que pone en boca de Bolívar, en Bucaramanga. Cornelio Hispano, por ejemplo, a los OCHENTA AÑOS DE MUERTO BOLIVAR, quiso encontrar base para negar la confesión de



Bolívar en testimonio de un canónigo medio loco y reblandecido, como lo atestigua Monseñor Revollo, que lo conoció íntimamente, el Pbro Calixto de Jesús Gómez.

El Dr. Próspero Reverend, en su "Diario sobre la última enfermedad del Libertador" dice: "el 7 de diciembre fue trasladado a la Quinta el Libertador. El General Montilla consiguió un coy para llevarlo a hombros, pero comenzó a lloviznar al salir de la ciudad. Luego que escampó se metió en un birlocho ( que hoy se conserva en el Museo de la Quinta de Bolívar en San Pedro Alejandrino) y siguió hasta allá. Se le calmaron los primeros días, la tos, el dolor de pecho, los insomnios y otros síntomas alarmantes. Se sintió alegre, de modo que el 8 le escribió a un amigo de Bogotá que se encontraba mejor y hasta le puso una posdata de su puño y letra. Pero esa misma noche le comenzó un hipo persistente, tuvo delirios y la calentura le atacó la cabeza. Este conjunto de síntomas alarmantes formaba para mí un presagio funesto... Entorado de la situación, el General Montilla me dijo:

"Dr. Reverend: ya que el Libertador está en peligro, sería menester que usted le avisase de su mal estado, para que arreglase sus cosas espirituales y temporales".

"Sírvasse Sr. General, dispensarme, le contesté: si yo hiciese tal cosa, ni un momento me quedaría aquí; eso es asunto no del médico sino del sacerdote. Qué haremos pues? Le contesté al General: "lo mejor será llamar al obispo de Sta. Marta". Ahí tiene Ud. el caballo del Libertador, me contestó: en un salto avise al Dr. Estévez, a fin de que se sirva llegarse para acá lo más pronto posible"

"Sobre la marcha vino el prelado que sin tardar, se puso a conferenciar a solas con el Libertador y a poco rato, salió de su aposento. Entonces, dirigiéndose el Libertador a mí, me dijo: Qué es esto Dr.? Estaré tan malo para que se me hable de testamento y de confesarme?

"No hay tal cosa, ( le dije): tranquilícese. Varias veces he visto enfermos de gravedad practicar estas diligencias y después ponerse buenos. Por mi parte confío que después de haber cumplido V.E. con estos deberes de cristiano, cobrará más tranquilidad y confianza, a la par que allanará las tareas del médico. Lo único que dijo fué: "Cómo saldré de éste laberinto."

Esta frase del Dr. Reverend, indica claramente el propósito de

confesarse y la dificultad de hacerlo, por su agitada vida, los muchos años que había pasado sin acercarse a este sacramento, tal vez desde la adolescencia y que coincide con aquella cita que hace de Bolívar, Posada Gutiérrez, pronunciada en Cartagena cuando convenía en no emprender viaje a Europa.

**"ME SIENTO MORIR: MI PLAZO SE CUMPLE. DIOS ME LLAMA. TENGO QUE PREPARARME A DARLE CUENTA Y UNA CUENTA TERRIBLE COMO HA SIDO TERRIBLE LA AGITACION DE MI VIDA"**.

El sobrino del Libertador, Fernando Bolívar, testigo presencial, afirma que Bolívar poco después de la primera entrevista con el obispo, se levantó para probar que no estaba tan mal y se puso a caminar, diciendo que no permitiría morir de debilidad. Pero su físico no pudo soportar este esfuerzo. Entró nuevamente el obispo y nuevamente quiso que se dilatará la hora de la confesión y estuvo en desasosiego y en lucha interior. El General Montilla le habló entonces sobre que debía prepararse a cumplir con la Iglesia y el Libertador contestó: no será hacer mucho aparato estando en el campo? Se le aseguró: de ningún modo. Ud. debe hacerlo por la influencia moral que tiene. **ENTONCES CON UNA GRANDEZA DE ANIMO QUE NADIE PUEDE IGUALAR, CONVINO EN QUE LO HARIA Y ENTONCES CELEBRO ESTE ACTO DE CONFESARSE. YA EN LA NOCHE TOMO EL VIATICO"**.

Otro testigo presencial, el coronel Miguel Zapata dice: "S.E. fué asistido por el obispo de la provincia **CON TODOS LOS AUXILIOS ESPIRITUALES** y entre nueve y diez de la noche hizo testamento". El historiador José Manuel Restrepo, amigo personal del Sr. Estévez, viajó con él al Ecuador y afirma sin la menor duda que el Libertador se confesó y que con todo énfasis se lo había dicho a él: el Libertador si se confesó conmigo. En ese viaje del año 1.832, fue ordenado en Ibarra, por el confesor de Bolívar, el I.S. Antonio Tomás Iturralde. Este cuenta: "El Sr. Estévez me refirió que cuando previno al Libertador para que se preparara para morir, le dijo: tráigame un espejo y mirándose en él repuso: "con éstos ojos no me muero". Pues con esos ojos se va a morir". Entonces el Libertador pidió le dejase preparar. Lo animó diciéndole; los pecados de S. E. son públicos y yo le ayudaré.....Se confesó poco después y quedé tan satisfecho que puedo decir: la beata más escrupulosa no hubiera hecho una confesión más buena. "Vi-

cente Zulambide es quien afirma lo anterior cuando dice : esta revelación la he oído personalmente al I.S. Iturralde, yo Vicente Zulambide, su familiar”.

COMO CUENTA EL DR REVEREND EL VIATICO DEL LIBERTADOR. Este momento sublime y único en la vida del Libertador, ha dado inspiración a numerosos oradores católicos, sacerdotes, historiadores, pintores, poetas. Recuérdese al poeta Antonio Llanos, quien alude al momento en que el “Grande entre los grandes de América se “inclinó ante el impalpable peso de la espiga”; al incomparable Mons. Carrasquilla, entre los que han cultivado en Colombia el difícilísimo arte de las “Oraciones Fúnebres”, que así dijo en la que escribió, aun cuando no alcanzó a pronunciar, porque la muerte se le interpuso, para el centenario de la muerte de Bolívar: “De Mamatoco se le llevó al Libertador el sagrado viático. Era el rey de los siglos, inmortal e invisible a cuyo nombre se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra y los infiernos , que iba a visitar y consolar una de sus criaturas predilectas: era el Rey de la gloria que sudó sangre en Getsemaní a fuerza de tedio y tristeza; traicionado por un discípulo, abandonado de los demás, befo y escupido en el pretorio, crucificado entre dos ladrones. El moribundo hizo la profesión de la fé, la misma que había aprendido de boca de su piadosa madre, cuarenta años antes; perdonó a sus enemigos; besó el crucifijo con fervor y finalmente recibió entre los labios trémulos y exangües el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. A Bolívar nunca podremos imitarlo. Preparémonos a seguirlo en la gloriosa humildad de su cristiana muerte”.

Otro grande entre los oradores sagrados de Colombia, Mons. José Vicente Castro Silva, en la Oración Fúnebre del día del centenario de la Muerte de Bolívar, dijo en la Basílica Primada de Colombia: “Hemos llegado con Bolívar a los linderos de la eternidad, donde las sentencias humanas se truecan en balbucear tímido ante la majestad del Hijo de Dios. Mas para subir al consorcio divino necesitaba iluminar la vida con la fe de una realidad ultraterrena. En esa realidad creyó Bolívar y acordaos que el 10 de diciembre de 1.830 agonizaba soñando con la consolidación de Colombia y afianzándola en las oraciones de la Iglesia. Así como el trance de la independencia colombiana no fue repetición de ningún otro suceso ni volverá a registrarse en los siglos de los siglos, así también tenía que ser sin ejemplo y sin suceso el hombre que Dios previno para que fuese alma y vida de aquella revolución extraordinaria. No es ponderación extrema el poner en Bolívar, fundador de naciones,

un rastro de la energía creadora con que el Hacedor hizo salir de las entrañas informas y vacías del principio, el concierto acompañado de los mundos; ni os será dificultoso imaginar que las razones con que el Libertador dió luz de entendimiento a las colonias adormecidas para que comprendiesen y salvarsen sus propios intereses, fueron un trasunto de la palabra que desencadenó las vibraciones luminosas en el seno de la tiniebla primordial”.

El Dr. Reverend en su famoso libro, cuando relata cómo aconsejó a Bolívar la confesión para allanarle a él sus tareas, comenta: “No fue el lance tan apurado ( el de la confesión) cuando por la noche de este mismo día se le administraron los sacramentos. Por más tiempo que viva, nunca se me olvidará lo solemne y patético de lo que presencié. El Cura de Mamatoco, cerca de Sn. Pedro. el P Hermenegildo Barranco acompañado de sus acólitos y unos pobres indígenas, vino de noche a pie, llevando el Viático a Simón Bolívar. Qué contraste: un humilde sacerdote y de casta ínfima, a quien realizaba sólo su carácter de ministro de Dios, sin séquito ni apartos pomposos propios de las ceremonias de la Iglesia, llegarse con los consuelos de la religión al primer hombre de Sur América, al Ilustre Libertador y Fundador de Colombia. Qué lección para confundir las vanidades de éste mundo’. Acabada la ceremonia religiosa, luego se puso el escribano Catalino Noguera en medio del círculo formado por los generales Mariano Montilla, José Ma. Carreño, Laurencio Silva, militares de alto rango; los señores Joaquín Mier, Manuel Ujueta y varias personas de responsabilidad para leer la alocución dirigida por Bolívar a los colombianos. Apenas pudo llegar a la mitad; su conmoción no le permitió continuar y le fue preciso ceder el puesto al Dr. Manuel Recuero, a la sazón auditor de guerra, quien pudo concluir la lectura. Pero al acabar de pronunciar las últimas palabras: YO BAJARE TRANQUILO AL SEPULCRO, fue cuando Bolívar desde su butaca, en donde estaba sentado, dijo con voz ronca: “Si, al sepulcro, es lo que me han proporcionado mis conciudadanos, pero yo los perdono. Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos. Al oír estas palabras que parecían salir de la tumba, se me cubrió el corazón; y al ver la consternación pintada en el rostro de los circunstantes, a cuyos ojos se asomaban las lágrimas, tuve que apartarme del círculo para ocultar las mías, que no me habían arrancado otros cuadros muy patéticos”

Y cuando relata el momento de la Muerte dice el Dr. Reverend:

“Cuando conocí que se iba aproximando la hora fatal, me senté a la cabecera, teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de un modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad; ningún dolor o seña de padecimiento se reflejaba en su rostro. Cuando advertí que ya la respiración se ponía estertorosa, el pulso trémulo, casi insensible y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento y llamando a los Generales, Edecanes y los demás que componían el séquito de Bolívar, **SEÑORES EXCLAME, SI QUEREIS PRESENCIAR LOS ULTIMOS MOMENTOS Y POSTRER ALIENTO DEL LIBERTADOR' YA ES TIEMPO.** Inmediatamente fue rodeado el lecho del ilustre enfermo y a pocos minutos exhaló el último suspiro, Simón Bolívar, el ilustre campeón de la libertad suramericana, cuya defunción cubrió de luto a su patria, tan bien pintado en su proclama por el General Ignacio Luque, cuando exclamaba: “Ya murió el sol de Colombia”.

Es digno de eterna recordación, como la ha sido en realidad, el Dr. Alejandro Próspero Reverend. El estilo que emplea en su libro, demuestra muy buena ilustración, destellos claros de educación católica, fe de hombre sincero, admiración por el Libertador y elocuencia, unida a una gran sencillez, para referirse a los momentos más tristes de la vida del hombre prodigio de los anales de la historia americana, y par de los más grandes que haya dado la historia de la humanidad.